



Los Reyes, en el Ayuntamiento de Granada, acompañados del presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo; el alcalde (PSOE), Antonio Jara, y esposa.

## LA ANDALUCIA QUE EL REY NO VIO

A. RAMOS ESPEJO

**M**AJESTAD, con ese "¡Viva Andalucía!" ha metido un gol como el de Zarra —dijo el presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, en el Gobierno Civil de Jaén.

—Hombre, yo ayudo en lo que puedo —contestó el Rey don Juan Carlos.

Los Reyes de España han bajado a la arena andaluza. Mientras tanto, el Gobierno dormía en Madrid. Como mucho, Adolfo Suárez envió a un solo ministro, y qué casualidad, el del Interior, Ibáñez Freire. No parece que las preocupaciones del actual Gabinete con Andalucía vayan más allá del mantenimiento del orden público. Una vez más, el Rey ha sacado las castañas del fuego a un Gobierno encerrado en su "bunker".

### Zafarrancho de urgencia

La Andalucía que les han enseñado a SS. MM. ha sido la Andalucía de un zafarrancho de urgencia. Los gobernadores procu-

raron que el mismo día que los Reyes cruzaban Despeñaperros los conflictos entre los jornaleros y los olivateros altivos acabaran, tras varias semanas de huelga, cortes de carretera, enfrentamientos con trabajadores, que resultaron heridos, multas y detenciones. Los Reyes han bajado a la tierra del subdesarrollo sin pasar por las rutas del paro, la soledad de los pueblos vacíos, el hambre y el abandono. En las calles y plazas, preparadas para recibirlos, los andaluces han salido a aclamar a los Reyes y a pedirles la fábrica, la Universidad, el pan y el trabajo, en un gesto más de buena voluntad y esperanza. El Rey no ha podido hacer otra cosa que escuchar y prometer apoyo. Quizá la gente haya quedado una vez más frustrada cuando tras los aplausos la realidad vuelva a su sitio. Por eso, si las esperanzas que despierta una visita de los Reyes no se ven después respaldadas por acciones de un Gobierno, que es incapaz de enfrentarse en visita oficial al pueblo andaluz, el desencanto será aún más preocupante.

La visita de los Reyes ha coin-

cidido, además, con un momento delicado en la marcha autonómica del pueblo andaluz: la precampaña del referéndum del 28 de febrero (fecha que parece segura, si la UCD no vuelve a entorpecer). Los gobernadores civiles y dirigentes de UCD han procurado que no parezca que los Reyes están en Andalucía, por si ese hecho pudiera jugar a favor de la autonomía. Llegó un momento en que los Reyes pensarían si no estaban en algún otro lugar del mundo, pues en el Gobierno Civil brindaron con champagne catalán, al final de la comida de Granada se les ofreció un recital de canciones alemanas (sola y exclusivamente alemanas) y la comida, que la Diputación Provincial dio en Huéscar, la trajeron de Murcia. Las banderas andaluzas tuvieron que meterse, como Rafael Escuredo, a codazos.

Fue en el Gobierno Civil de Jaén, cuando Rafael Escuredo advirtió a don Juan Carlos que en Granada no se habían colocado banderas andaluzas, junto a la española, en las calles. Al Rey le extrañó la torpeza del gober-

nador civil de Granada, Sánchez Harguindéy, por haber excluido a la verdeblanca del protocolo. En esa recepción, el Rey dio el primer "¡Viva Andalucía!".

### Linares-Baeza, expolio de la riqueza y la cultura

Son significativas las primeras palabras que pronuncia un alcalde del PSOE, Emilio Arroyo, de Jaén, a los Reyes en visita oficial: "Majestades: Me cumple el alto honor de hablaros hoy por el privilegio que el pueblo de Jaén me otorgó al erigirme como su alcalde, y en su nombre y en el de esta Corporación municipal os saludo. Así corresponde, porque por la Constitución y por la Historia, sois los Reyes de todos los españoles: de los españoles de todas las ideologías y de los españoles de todas las tierras de España".

El presidente de la Diputación, Leocadio Marín Rodríguez, también del PSOE, al entregarle un obsequio (una vajilla de cerámi-



ca popular), les dijo: "Majestades: Este obsequio no tiene más mérito que estar realizado por las manos de trabajadores de Jaén".

Los Reyes visitaron después en Jaén un pueblo con Ayuntamiento PSOE, Linares, y otro de la UCD, Baeza. En Linares conocieron la empresa minera La Cruz, donde don Juan Carlos fue obsequiado con un lingote de plata y la Reina con un collar engarzado con trozos de granalla de plata natural. En las minas de Linares, donde cabe reflexionar sobre el expolio de la riqueza minera andaluza, tanto la de la provincia de Jaén como la de Río Tinto, en Huelva, y Alquife (primera potencia minera de España), en Granada, cuyo mineral sale directamente de la boca de mina hasta los Altos Hornos de Vizcaya sin dejar un jornal.



Los Reyes se acercaron a la valla que circunda la piscina del complejo de la Cartuja, en Granada, para saludar a quienes allí aguardaban su visita.

## "La Granada que desde este balcón es difícil ver"

En Granada no se habían colgado banderas andaluzas hasta horas antes de llegar los Reyes. El Ayuntamiento tuvo que colocar las verdiblancas en la plaza del Carmen, porque en el resto de la ciudad era competencia del Gobierno Civil. Cuando el gobernador supo que al Rey le había molestado la marginación de la bandera andaluza, responsabilizó del fallo a la Delegación de Cultura. El mismo gobernador intentó dejar en un segundo plano del protocolo al presidente de la Junta de Andalucía, pero la Corporación granadina cedió todos los honores a Rafael Escuredo, que fue recibido con la interpretación del himno de Andalucía y figuró en primer lugar para dar la bienvenida a los Reyes.

Desde el balcón del Ayunta-

miento, Antonio Jara Andreu (PSOE), alcalde de Granada, se acordó de presentar al Rey "la Granada que desde este balcón es difícil ver. En Granada hay barrios y núcleos de población que no podéis ver desde aquí. Hay familias cuyas condiciones de vida bordean el límite de lo humanamente tolerable (...). Majestad, los hombres y mujeres sufridos y sencillos de nuestro pueblo comienzan a estar cansados de las palabras altisonantes y vacías que muchas veces expresamos en un lenguaje convenido quienes hemos asumido responsabilidades en la vida pública. Nuestro pueblo quiere hechos concretos, acciones eficaces, algo que demuestre la inequívoca intención de cambiar las cosas...".

Antonio Jara tuvo un lapsus final, tras haber pronunciado un buen discurso reivindicativo, al

no gritar "¡Viva Andalucía!". Si lo hizo el Rey, dejando al personal sorprendido. Porque decir "¡Viva Andalucía!" en la Granada de la UCD y de Jiménez Blanco, que intentan frenar el proceso autonómico propugnando la división, significa un buen capotazo en vísperas del referéndum.

## Símbolos andaluzas, oficialmente destruidos

Casi al mismo tiempo que el Rey gritaba "¡Viva Andalucía!" desde el balcón del Ayuntamiento, abajo, en la plaza, la Policía ofrecía el espectáculo de la represión, retirando dos gigantes pancartas verde y blancas con la inscripción: "¡Viva Andalucía libre!". Adolfo León, veterano andaluzista, militante del

PSA y de la UGT-FTT, defendió como pudo los símbolos andaluzistas y vio de revuelo las espigas de la detención, que no se llegó a consumir. Cuando los dirigentes del PSA fueron a Comisaría a pedir la devolución de las banderas, se les dijo: "Están oficialmente destruidas".

De los miles de octavillas (con la bandera andaluza y el grito de Blas Infante) que los andaluzistas lanzaron, una de ellas revoloteó por encima del Rey hasta caer ante los pies de Su Majestad. En ese momento, un reportero gráfico recogió la octavilla y cuando fue a entregársela al monarca, recibió un manotazo de un agente del servicio de seguridad.

El "¡Viva Andalucía libre!" de Blas Infante, que también figura en el himno andaluz, no ha salido de la clandestinidad en Granada. Cuando la Comisión Permanente del Ayuntamiento aprobó introducir el símbolo andaluzista en el protocolo de la fiesta de la "Toma, Reconquista/Conquista de Granada" por los Reyes Católicos (con los votos favorables del PSOE, el del alcalde y dos del PSA), los dirigentes de UCD, cuyos concejales no votaron en contra de la propuesta, calificaron la frase de "independentista y pintoresca". El presidente de la Diputación, José Sánchez Faba (UCD), se negó a asistir si se pronunciaba ese grito. La Capitanía General amenazó con retirar la tropa de los actos conmemorativos. La Comisión Permanente incumplió su acuerdo y se guardó el "¡Viva Andalucía libre!" para mejor ocasión.

## Andalucía de beneficencia

Es tradicional en Andalucía que las obras se dejen a la libre voluntad de los benefactores. Así, el pueblo respetará servilmente a la condesa que le construyó el camino, al marqués que donó el terreno para el hospital, al cacique que permitió rebuscar las espigas. Parece que han pasado los tiempos de la beneficencia, aunque no para Andalucía. La inauguración de una guardería infantil por la Reina doña Sofía fue muy contestada por representaciones de padres de familia y de la Coordinadora de Guarderías. Motivo: la guardería pertenece a la Fundación General Mediterránea (Opus Dei), en colaboración con la fundación holandesa Bernard van Leer. Se pedía a la Reina que visitara las guarde-

rias no benéficas, las que están abandonadas, las que no reciben subvenciones.

## "El Rey, un gran andaluzista", dice Rafael Escuredo

Durante la comida, ofrecida por la Diputación y traída de Murcia, el presidente, José Sánchez Faba, recordó a los monarcas la situación deprimida de aquella comarca al entregarle a don Juan Carlos la medalla de oro de la provincia. Tuvo Sánchez Faba, según fuentes del protocolo real, el fallo de decir que le otorgaba al Rey, en lugar de ofrecer..., porque al Rey, según estos rancios cánones, no se le otorga, se le ofrece. Y vaya una por otra, porque al final de su discurso dijo: "... la lealtad de vuestros súbditos granadinos". Que es un lenguaje un poco medieval, de los tiempos de la conquista por los Reyes Católicos, que cambió el signo de Andalucía. Desde entonces, el pueblo andaluz no levantó cabeza. Por eso, a Sánchez Faba no le gustó decir "¡Viva Andalucía!", pues oportunidad tuvo. Y en vista de que la gente empezó a decir "¡Viva Huéscar!", "¡Viva el Rey!", "¡Viva España!", un diputado provincial del PSOE, el andaluzista Ernesto Molina, dijo "¡Viva Andalucía!". El mismo diputado saludó al Rey con estas palabras: "Salud, Juan Carlos". Se nota que Ernesto, alcalde de Huéscar Vega, es de los críticos.

Otro diputado provincial, Antonio García Larios (PCE), le entregó a don Juan Carlos dos bonos del partido. El Rey se los entregó a un militar, que quedó muy sorprendido del gesto comunista.

Al final de la comida, y como despedida de su viaje por las provincias andaluzas, el Rey repartió agradecimientos a las autoridades, y al llegar a Rafael Escuredo, al que el protocolo del Gobierno Civil lo había desplazado a una esquina, le dijo: "Agradecimiento al presidente de la Junta de Andalucía, y él sabe muy bien por qué se lo digo".

Rafael Escuredo recogió el lance real y calificaría al monarca como "un gran andaluzista, que ha sido capaz de bajar a Andalucía y que comprende nuestros problemas".

El Gobierno, sin embargo, sigue sin aparecer por Andalucía. ■ A. R. E. Fotos: GRANA y ORTEGA.